

En los barrios del Sur de Valencia

Trabajando con niños y adolescentes

Francisco Javier González, SDB

LA SITUACIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

En los sectores populares se da un altísimo porcentaje de deserción escolar, con índices que llegan al 50% en la escuela básica. Esto, unido a la falta de cupo y al mal funcionamiento de no pocas escuelas, contribuye a la existencia de un número cada vez mayor de muchachos en la calle y en peligro de desorientación y de fácil manipulación.

Ya muchas familias, por diferentes motivos y circunstancias, parecen haber arrojado la toalla; no están dando respuesta a esta situación. Son precisamente las mismas familias, las que expresan que no tienen la posibilidad ni la capacidad de orientar y de atender a sus hijos. La situación socio-económica que injustamente vienen padeciendo las familias del pueblo, ha obligado tanto a padres como a madres y hermanos mayores (y ya prácticamente a toda la familia) a salir a la calle para buscar la subsistencia.

Los espacios deportivos, culturales y recreativos en general son escasos, por no decir casi inexistentes en la zona sur de Valencia.

Los abuelos y otros parientes o vecinos no tienen, normalmente, ninguna influencia o control social sobre los muchachos, quedando así a merced de la televisión y demás medios masivos de comunicación y de todo tipo de provocación.

A la hora de confrontar, pues, esta situación los organismos públicos se ven desbordados ante la falta de infra-estructura y de personal capaz de promocionar alternativas de amplia acogida.

Frente a esto, ¿qué pueden hacer las distintas comunidades de nuestros barrios?, ¿qué experiencias concretas se están dando en estos momentos?

UNA EXPERIENCIA COMUNITARIA

Esta experiencia se está realizando en los barrios La Bocaña, El Concejo, Los Naranjos, Canaima de la Parroquia San Juan Bosco.

Se trata de una iniciativa que ha sur-

gido como respuesta a una necesidad (la anteriormente evidenciada). Iniciativa de una comunidad que motivada desde su fe cristiana, siente el deber y la exigencia de luchar en favor de la vida amenazada de tantos niños y adolescentes de su propia zona.

De esta manera en la obra de los «oratorios festivos» toman parte activa y animadora muchas personas de la misma comunidad: jóvenes inquietos por hacer algo bueno en su sector, adultos conscientes de su responsabilidad comunitaria, curas, religiosas y religiosos que entienden su compromiso con Dios unido al compromiso con su pueblo.

En estos «oratorios festivos» que funcionan los fines de semana (sábado o domingo) se ofrece a los muchachos un ambiente físico y humano lleno de motivaciones y propuestas, alegría, amistad y valores para crecer y formarse en la vida.

En síntesis, los programas que se desarrollan en nuestros oratorios son los siguientes:

- Programa de recreación: juegos cooperativos deporte organizado y espontáneo, escuelas deportivas, paseos y excursiones, planes vacacionales, películas recreativas...
- Programa cultural: grupos de teatro, talleres de danza, mecanografía, cocina, tarjetería, arcilla, corte y costura, manualidades, primeros auxilios, peluquería, escuelas de música, actos culturales, estudio dirigido.
- Programa formativo: reuniones periódicas, seguimiento de procesos grupales, dinámica de grupo, convivencias formativa y de integración, talleres de formación humano-cristiana, capacitación de animadores, retiros espirituales...

La respuesta de los muchachos es asombrosa. Lo manifiestan a través de su asistencia y participación. Ellos mismos se corren la voz y hacen la propaganda. De esta forma cada vez concurren más muchachos al oratorio; conocen, entran en el ambiente, les gusta y se quedan, es

decir, siguen participando.

El término medio de asistencia semanal es aproximadamente de 140 entre muchos y muchachas en cada oratorio.

Todo lo que van aprendiendo los muchachos lo demuestran a través de las fiestas y actos culturales-musicales-teatrales que organizamos. Verdaderamente, bien motivados y acompañados, los muchachos son capaces de hacer maravillas; tienen ocultas en sus personas infinidad de talentos y cualidades. Sólo hace falta una comunidad que los apoye y anime; una comunidad que crea en ellos.

Las familias empiezan a comentar el cambio que notan en sus hijos y el provecho que van sacando de su participación en este ambiente educativo. Superan la timidez, la pereza y el desganado, se aplican más en sus estudios, empiezan a valorar más concientemente la amistad, el respeto, el valor de la comunidad, descubren a Jesús como amigo, crece en ellos la fe y ayudan con buenos consejos a sus compañeros más alejados.

EL EQUIPO DE ANIMADORES

Algo fundamental de esta experiencia es el equipo de animadores, el cual se reúne periódicamente para programar, evaluar y tener sus momentos de formación. Este equipo, al cual toda la comunidad apoya, como su nombre lo indica tiene la gran responsabilidad de animar y sostener la vida del oratorio. Lo más hermoso de este equipo y, quizás, lo más importante es la actitud con la cual los diferentes miembros asumen esta responsabilidad: con alegría, constancia, mística y entrega, en espíritu de fraternidad y fe.

Cada vez gradualmente más convencidos de la significación de esta obra para el presente y futuro inmediato de nuestras familias, barrios y nuestro país.

AHI QUEDA, PARA NUESTROS AMIGOS

Si sirve esta experiencia para despertar inquietudes y el deseo de hacer algo continuado y constante en favor de los niños y adolescentes de nuestros barrios, habremos logrado uno de los principales objetivos del presente artículo.

Cuando una comunidad se organiza es capaz de lograr cosas que aparentemente resultaban «imposibles». Vale la pena. La respuesta será la alegría y la transformación, para bien, del ambiente. Lo podemos intentar...

En una próxima entrega detallaremos la organización de una jornada ordinaria en el oratorio y hablaremos de los cursos y talleres y los instructores de la comunidad.